

Miércoles, Agosto 03, 2011

Gastos en alza y fiscalidad sin cambios: el déficit de EEUU sigue abierto



Última actualización el Martes, 02 de Agosto de 2011 14:11 Martes, 02 de Agosto de 2011 14:00



WASHINGTON, Estados Unidos, (AFP).- El plan de reducción del déficit aprobado por el Congreso deja a Estados Unidos en la vía de los déficits presupuestarios abiertos, como consecuencia de mantener un sistema fiscal insuficiente para cubrir el alza prevista de los gastos.

El plan acordado por demócratas y republicanos tiene objetivos ambiciosos: detener el incremento de la deuda pública actuando únicamente sobre los gastos, sin nuevas fuentes de recursos.

Pero según analistas del banco Barclays, el acuerdo alcanzado al cabo de semanas de negociación "no ataca de manera creíble el déficit". "No soluciona los problemas presupuestarios de largo plazo que afronta el país", confirma Sebastian Mallaby, economista del Council on Foreign Relations.

Aunque los autores del acuerdo se congratularon por los recortes programados, los gastos del Estado continuarán aumentando.



federal

Según las proyecciones de la Oficina de presupuesto del Congreso (CBO, un organismo independiente de los congresistas) los gastos "discrecionales" (los de los departamentos o ministerios) avanzarán más lentamente de lo que se preveía, principalmente después de 2014. Pero avanzarán de todos modos, mientras que los gastos de protección social continuarán subiendo inexorablemente.

"Una reducción de los gastos de 91.700 millones de dólares (anuales en promedio durante una década, ndr] es insignificante" en relación al presupuesto del Estado federal, subrayó Bill King, del gabinete M. Ramsey King Securities.

"El gasto no se reduce realmente. Los 'cortes' previstos en el acuerdo se miden solamente en relación a la 'proyección central' del CBO, que es la manera en que Washington presenta sus gastos en alza perpetua", lamenta Chris Edwards, especialista de asuntos presupuestarios del Cato Institute.

Estados Unidos tiene a priori los medios para gastar más. Por un lado, el nivel de sus gastos públicos es todavía razonable. Según proyecciones del FMI, entre los países del G7, será en 2011 el que tendrá los gastos públicos más bajos en relación a su PIB (41,2%).

Por otra parte, los costos del crédito se mantienen entre los más bajos del mundo. Pero nadie sabe si lo seguirán siendo en ausencia de una reducción importante del déficit, actualmente situado en torno a 9% del PIB (el más elevado del G20 después del de Japón).

El Congreso decidió no aumentar sus ingresos y dependerá del crecimiento económico. Es una apuesta arriesgada. "Debemos admitir que los ingresos no serán suficientes para cubrir el costo del Estado a largo plazo", declaró el economista Gary Burtless a la AFP.

Porque el crecimiento podría decepcionar en relación al 3,6% estimado para 2012 por la Casa Blanca en su proyecto de presupuesto de febrero. Sin contar el 4% o más esperados para 2012, 2013 y 2014.

"Todas las reducciones presupuestarias previstas podrían de hecho caducar si el PIB de Estados Unidos continúa siendo considerablemente más débil que lo estimado en las proyecciones presupuestarias del ejecutivo", subrayan analistas de Barclays.

Para Paul Krugman, premio Nobel de Economía y adversario del rigor presupuestario, ésto es una certeza: el crecimiento está en peligro. "Cortar los gastos en un momento en que la economía está deprimida no ayudará demasiado a mantener el presupuesto e incluso podría empeorarlo", escribía el lunes en el cotidiano the New York Times.

1